

GRADUACIÓN DE OFICIALES DE ESTADO MAYOR AÑO 2001*



Como lo viene haciendo ininterrumpidamente desde hace 90 años, la Academia de Guerra Naval de Chile, la más antigua de Sudamérica y cuarta en el mundo en su género, se enorgullece

de entregar al servicio a 55 nuevos oficiales de Estado Mayor, incluyendo 6 oficiales pertenecientes a igual número de Armadas de países amigos y a dos oficiales de instituciones hermanas de la Defensa Nacional.

En esta última oportunidad en que me dirijo a nuestros graduados, en presencia de las más altas autoridades de la Defensa Nacional y de la Armada de Chile, quisiera reflexionar brevemente sobre los desafíos que, como oficiales de Estado Mayor, enfrentarán a partir de hoy.

Para esto, es necesario situarnos en la perspectiva del devenir nacional. Como sabemos, Chile busca alcanzar su desarrollo económico y social a partir de un Proyecto Nacional basado en tres parámetros fundamentales: una economía de mercado, como modelo de desarrollo económico; la democracia representativa, como forma de ordenamiento político y la cooperación para la seguridad, como factor fundamental de sus relaciones internacionales.

Estos pilares están tan interrelacionados, que resulta evidente que nuestra inserción en la economía internacional no sería factible, sin la existencia previa de intereses comunes no sólo económicos y valóricos, sino que esencialmente políticos; los cuales conducen indefectiblemente a suscribir compromisos efectivos en los ámbitos de la seguridad y la defensa con nuestros potenciales socios y amigos.

Así planteado, Chile es, en parte por elección y en parte por obligación, un miembro más del mundo global, donde hoy por hoy nadie, ni aún los estados más poderosos pueden eludir los efectos de la globalización. Los tristes acontecimientos del 11 de septiembre recién pasado, lo demuestran más allá de toda duda.

Los terroristas que perpetraron tales deleznable ataques, explotaron las ventajas que produjo la misma globalización, en términos de facilidades para el movimiento de personas, de ideas, de bienes y recursos financieros. Sin dudas, las consecuencias no se limitaron sólo a los EE.UU. de Norteamérica, sino que se expandieron por el mundo, alcanzando a todos los estados y personas, sin excepción.

Por su parte, las características del entorno internacional muestran que Chile, por sí mismo, no podría influir significativamente en eventos que pueden llegar a afectar en forma importante su seguridad y prosperidad.

* Discurso pronunciado por el Sr. Director de la Academia de Guerra Naval, Capitán de Navío don Alexander Tavra Checurea, el 7 de diciembre de 2001.

Es esto lo que nos conduce, más allá de nuestras preferencias, a buscar una integración más activa en el nuevo sistema internacional en formación, y a aceptar también que seremos nosotros quienes debamos adecuar nuestras capacidades y destrezas, para enfrentar con mayor éxito las situaciones que esta coyuntura histórica nos impone.

Dado nuestro limitado poder nacional, requerimos de amigos y aliados, junto a los cuales hacer frente a las incertidumbres y las amenazas, amigos con los cuales poder crear, mantener o restablecer las condiciones de paz, seguridad y orden que exige nuestro propio desarrollo.

Lograrlo, requiere de una estrategia de participación internacional y de cooperación con otros estados que compartan estos mismos intereses.

Así lo expresó con mucha claridad el señor Ministro de Defensa Nacional, en su clase magistral efectuada ante las Academias de Guerra de las Fuerzas Armadas el pasado 14 de Marzo, al referirse respecto a la dimensión internacional de la Defensa Nacional: *"todos debemos ser partícipes ahora en esta nueva forma de empleo de nuestros medios militares, lo cual nos permite proyectar una imagen positiva de nuestro país al resto de la comunidad de naciones..."*

El entorno descrito plantea entonces una importante demanda para los nuevos especialistas de Estado Mayor: compenetrarse de esta nueva perspectiva, comprenderla e internalizar el empleo de la Armada Nacional en torno a una visión de estado en la que, si bien ésta mantiene su papel tradicional en la defensa del territorio, éste, de ninguna manera se agota en ella, sino que se expande mucho más lejos, hasta los límites que requieran los intereses nacionales.

De acuerdo a lo anterior, se hace necesario desarrollar nuevas doctrinas que permitan emplear eficazmente las fuerzas navales de Chile en las novedosas tareas que ya se imponen, pensando en forma creativa y futurista, a 15 ó 20 años plazo.

También, estos oficiales estarán involucrados en los diseños de las nuevas fuerzas navales que Chile necesitará, en particular, en el proyecto TRIDENTE, que en sí mismo, es el desafío institucional más importante de nuestra historia.

Nuestros graduados deberán pensar cómo entrenarán, operarán y administrarán tales fuerzas navales y en fin, tendrán que resolver una serie de interrogantes para las cuales, la Academia los ha dotado de herramientas básicas, las que sumadas a sus capacidades individuales y a un constante estudio personal, les permitirán enfrentar y superar los problemas del mañana.

Estando conscientes de que el sistema educacional naval debe responder a las necesidades de una Institución que es a la vez, tradicional e innovadora, valórica y tecnológica, flexible y sólida, la Academia de Guerra Naval privilegia en sus planes de estudio, conjugar el cambio con la tradición, para mantener, deliberada y sistemáticamente, vinculados el pasado, el presente y el futuro.

Lo anterior, concuerda con un antiguo proverbio chino que dice: "si planeas para un año, planta arroz; si planeas para diez años, planta árboles; si planeas para cien años, educa a tu gente..."

A su vez, la Academia de Guerra Naval no parece ser el sitio adecuado para seguir ciegamente otros pensamientos o tendencias ajenas a las propias realidades, por lo que preferimos apoyarnos en nuestra rica tradición naval y marítima, para, desde esta base, mantener a este Instituto como un espacio abierto a la evolución del conocimiento y del pensamiento estratégico amplio, que acoja la crítica como acicate y que reconozca en el mismo proceso educacional, la fuente para superar desafíos y progresar con seguridad.

Ahora, quisiera mencionar brevemente algunos desafíos para la Academia, cuya superación permite alcanzar las metas propuestas.

El primero, consiste en continuar profundizando los procesos iniciados hace

algunos años, donde el conocimiento intelectual se obtiene mejor al enfrentar argumentos, y discutir en un ambiente severo pero respetuoso. Tal metodología exige una mayor cantidad de seminarios y debates académicos.

Un segundo desafío, es incluir cada vez más materias relacionadas con la magnitud y valor económico de los recursos que administra la Armada, frente a un aumento evidente a la exposición pública de la Defensa y a una mayor comprensión e interés general en los procesos económicos y de gestión de proyectos, donde se debe cautelar el mejor uso de los recursos fiscales.

Un tercer desafío, sin dudas el más gratificante, es integrar a los 6 distinguidos oficiales alumnos de armadas amigas, y 2, de las Instituciones hermanas de la Fuerza Aérea y del Ejército de Chile. Este año nos acompañaron oficiales de las Armadas de Argentina, Brasil, Colombia, Estados Unidos de Norteamérica, Panamá, y, por primera vez en la historia, del Perú.

De esa forma, la Academia de Guerra Naval materializa las políticas del Alto Mando, haciendo su aporte a la cooperación internacional con países amigos, y a la educación conjunta con las otras instituciones de la Defensa, contribuyendo así a crear y reforzar nuevos lazos de amistad, respeto y entendimiento mutuo.

Habiendo pasado somera revista al entorno en que se desempeñarán nuestros oficiales y a los desafíos enfrentados por la Academia, no podría dejar de expresar mi profundo reconocimiento hacia quienes han tenido la delicada labor de maestros.

Nuestros profesores, civiles y militares, son parte de un equipo académico que realiza la más noble de las actividades: enseñar, vale decir, entregarles a otros, desinteresadamente, sus conocimientos y experiencias. Vaya pues, para todos los señores profesores nuestro más sentido agradecimiento, por una labor realmente, bien hecha.

Tampoco quisiera olvidar al personal de Empleados Civiles y Gente de Mar; su eficiente

y anónima labor facilitó la tarea de quienes tuvimos la responsabilidad de conducir a los alumnos al final feliz que hoy contemplamos. Ellos han aportado mucho con su experiencia, trabajo y vocación de servicio.

También deseo destacar especialmente, la colaboración asumida desde el inicio del curso, por las distinguidas esposas y familias de nuestros graduados. Para ellas, este fue su primer encuentro con un desafío de la mayor relevancia en las carreras de sus esposos, quienes, por las exigencias de los estudios, debieron ausentarse numerosas veces de sus hogares.

Por ello, estoy convencido que parte importante del éxito de los oficiales que hoy se gradúan, ha sido obtenido por el aporte silencioso y abnegado de sus esposas y familias. A nombre de la Academia, les agradezco su apoyo y comprensión.

Señor Comandante en Jefe de la Armada: con esta actividad la Academia de Guerra Naval da término a sus actividades docentes. Como su Director, he tenido el honor y privilegio de conducirla en sus procesos educativos por tres años consecutivos.

Deseo expresar con la mayor lealtad y respeto, mi profundo agradecimiento al mando por la confianza que depositara en mi gestión. La tarea no pudo resultar más grata, contando siempre con el respaldo de profesores civiles y militares de excelencia, una dotación abnegada y leal, y un cuerpo de alumnos entusiasta y profesional.

Señor Ministro de Defensa Nacional, Señor Comandante en Jefe de la Armada, distinguidas autoridades e invitados especiales que hoy nos acompañan: Vuestra presencia, da jerarquía a esta jornada en la cual la Armada reconoce el esfuerzo y la dedicación de este numeroso grupo de nuevos oficiales de Estado Mayor. Puedo asegurarles que vuelven al servicio potenciados como hombres de armas, y que ellos continuarán la senda de profesionalismo, dedicación y honestidad que ha caracterizado a nuestros especialistas.

Señores oficiales de Estado Mayor: En esta última jornada, les invito a reflexionar brevemente respecto al significado de la excelencia, como meta.

Al respecto, les recuerdo que el esfuerzo sobresaliente, aquel que otorga un sólido prestigio a quien lo realiza, nace del cultivar y practicar constantemente, sin pausas, las virtudes intelectuales y morales, que los conduzcan a ser cada día mejores profesionales para la Armada y el país.

Como nuevos especialistas en Estado Mayor, ya han apreciado el cambio cualitativo ocurrido en ustedes mismos durante el transcurso del año. Espero entonces que comprendan que este nuevo nivel al que acceden, tiene normas intelectuales, condiciones de honor y reglas de excelencia, las que a partir de hoy, la Academia de Guerra Naval entrega exclusivamente, a la custodia de vuestras conciencias.

* * *

